

ELOGIO AL GRAL. EMILIANO CHAMORRO

REVISTA CONSERVADORA, en homenaje de simpatía y reconocimiento al GENERAL EMILIANO CHAMORRO con motivo de los 91 años que acaba de cumplir en este mes en medio del regocijo de todos los suyos, se honra en presentar a sus lectores algunas anécdotas de su vida que lo retratan como aguerrido militar, ilustre ciudadano, hombre ejemplar, anécdotas en las que brillan su magnanimidad y entereza, su desprendimiento y probidad, su valor personal y su confianza en Dios, cualidades y virtudes que le han adornado toda su larga vida, por lo que se ha granjeado el afecto de sus amigos, el respeto de sus adversarios y la admiración de todos.

VOLUNTAD

Dice el General Chamorro: "Al momento de entrar en combate el miedo paraliza los miembros, pero la fuerza de la voluntad los domina y luego el cuerpo reacciona como autómeta. Es entonces cuando ya no tiene mérito el valor."

La colina del Obraje, en la revolución del 96, era una posición militar considerada inexpugnable, llena de trincheras desde arriba hasta abajo. Ahí estaba el enemigo defendiendo esas trincheras, las unas a las otras, por medio del sistema llamado de "fuego cruzado."

Al pie de la colina hay una planicie de monte bajo, como el de un llano, donde crece lo que se llama "chan", una semillita alaste que sirve para refresco. Sigue después una como ceja, o faja de monte alto y más adelante corre un riachuelo. A veinticinco varas de esa corriente de agua estaba la primera trinchera.

Tres columnas convergían con orden de reconocer solamente, limitándose a bastantear aquella posición del Obraje, pues un ataque frontal se consideraba imposible de realizar. Chamorro desconocía aquellas órdenes y creyó que debía atacar de frente con la columna que comandaba. Al verse en descubierta en el llano sintió miedo, el miedo que paralizaba sus brazos y sus piernas, pero la fuerza de su voluntad se impuso, cruzó el llano con sus hombres y se encontró en la ceja. Su columna había sido diezmada. Ya no tenía miedo. Obraba como autómeta. Divisó el riachuelo y pensó en cortar el abastecimiento de agua al enemigo. Y así lo hizo. Siguió perdiendo gente. Vió la primer trinchera a veinticinco varas y la tomó por asalto. Después, la siguiente y así las demás, de trinchera en trinchera hasta detenerse frente a la última que quedaba en la cima. Eran ya muy pocos los soldados que le quedaban. Mientras estos seguían disparando bajó al llano, solo. Los jefes de las otras columnas estaban desorientados. No sabían lo que había sucedido. Llegó Chamorro donde estaba el Coronel Estrada y le pidió refuerzos para ultimar su obra, casi increíble. Estrada se negaba a creer lo que decía. Pero el General Gustavo Abaunza, entusiasmado, convenció a Estrada y se ofreció acompañar a Chamorro con cien hombres con quienes se culminó la obra de la toma del Obraje.

MAGNANIMIDAD

En la confusión de la lucha por el Obraje, un ayudante del jefe de las fuerzas leonesas, Paulino Montenegro, llevando parque, cayó en poder de Chamorro quien hizo personalmente la captura. Al darse cuenta Montenegro que había caído prisionero sacó un puñal e intentó ultimar con él al General Chamorro. Este se tuvo que defender cruzándole una tercerola para evitar el golpe. La oportuna intervención del Coronel Díaz Fuentes, quien le puso a Montenegro el cañón de su rifle en la frente, evitó una desgracia.

El General Chamorro ordenó que amarraran a Montenegro de los brazos. Los soldados cumplieron la orden, más las ligaduras impedía la libre circulación de la sangre en los brazos del prisionero y éste se quejó a Chamorro. Chamorro ordenó entonces que se soltara a Montenegro y se le sacara de la línea de fuego con garantía de su vida.

El mismo Paulino Montenegro se encargaba después de contar este rasgo de la magnanimidad del General Chamorro.

CLEMENCIA

Al tomar la Paz Centro las fuerzas del General Zelaya, en 1896, se dió al General Chamorro la vanguardia del ejército que se dirigía a León con instrucciones de ocupar la iglesia de Subtiava. Chamorro llegó a situarse en el Cabildo por poco tiempo, porque inmediatamente después recibió órdenes de proseguir hasta El Realejo en persecución de los jefes del movimiento de León: Baca, Madriz, Godoy, Chavarría etc., que huían tratando de embarcarse en aquel puerto.

En el camino Chamorro fue capturando grupos de soldados que quedaban rezagados, pero una vez que los desarmaba, los ponía en libertad y proseguía la marcha.

Cuando Chamorro llegó al punto llamado "Corcuera", detuvo su marcha, ya en las inmediaciones de El Realejo. Meditó en lo poco que significaría para la causa la captura de estos jefes y prefirió acampar allí dando tiempo a que sus enemigos pudieran embarcarse y escapar, como en efecto sucedió.

INTEGRIDAD

En 1896 el Partido Conservador de Managua resolvió dar su apoyo al General Zelaya en su lucha contra la insurrección leonesa. Así fue cómo, por absoluta disciplina militar, Chamorro se encontró, al principio de su carrera, bajo el mando supremo del que había de convertirse en el azote de las libertades públicas.

Durante aquella campaña llegó al campamento de "La California" el General Zelaya, junto con el General Terencio Sierra, —que habría de ser después presidente de Honduras—, con el objeto de inspeccionar las tropas allí acampadas. Zelaya, por medio del General Nicasio Vásquez, invitó a Chamorro para que almorzaran juntos, como una demostración de reconocimiento a sus méritos militares y a sus entronques políticos. Chamorro declinó la invitación dando por excusa que la línea de fuego era muy extensa y requería una constante supervisión. A la hora de la cena volvió Zelaya a reiterar la invitación y fue entonces que Chamorro optó por manifestarle que su negativa a aceptar era porque temía que le considerara su amigo y partidario, cuando él era franco adversario de su política y que se encontraba ahí era solamente por disciplina militar.

CONFIANZA

Fue en Mateare donde por primera vez el General Chamorro oyó el silbido de las balas y donde aprendió a poner su confianza en Dios.

Sucedió, precisamente, cuando el General Ignacio Páez, (alias "Pelota") lo mandó a comunicar una orden al defensor de "La Barranquita", un lugar situado a la orilla del Lago de Managua. Al llegar a este sitio, había un fuerte tiroteo entre las fuerzas atacantes y las que defendían aquella posición.

Entre Mateare y "La Barranquita" había un tacotal de monte donde las balas sonaban especialmente al rebotar en las ramas de los arbustos. Al encontrarse en ese sitio se sintió desconcertado. Su primera impresión fue la de espolear su mula y cruzar la zona de peligro con toda rapidez, pero al mismo tiempo se detuvo unos instantes considerando que de esa manera podría llegar en el preciso momento al encuentro de una de las balas. Optó entonces por dejar a la voluntad de Dios lo que sucediera y así siguió su camino al paso natural de la bestia.

Esa fue la norma que siguió en todos los demás combates: ponerse en manos de Dios y seguir adelante.

INTREPIDEZ

Después de haberse tomado el Cuartel de Juigalpa en 1903 con un puñado de valientes, resolvió Chamorro tomarse el vapor Victoria en San Ubaldo, puerto del lago donde el vapor debería anclar en su viaje de itinerario.

Ya estaba Chamorro en una caseta del muelle dirigiendo la operación de captura, cuando el barco arribó. Y tan pronto sus hombres, aparentando ser comerciantes, habían entrado al vapor, cuando él en persona se lanzó sobre el jefe de las fuerzas militares a bordo, Francisco Osón, con quien sostuvo una lucha cuerpo a cuerpo hasta lograr dominarlo quedando pocos minutos después el

General Chamorro en posesión del Victoria, en el cual se enumbó a Granada sin pérdida de tiempo.

A poco de navegar divisó en lontananza el vapor "93", armado en corso, patrullando el lago.

Subió Chamorro a la cabina del Capitán Constantini y le interrogó: "Cuál de los vapores es el más rápido", "El Victoria", fue la respuesta. "Cuál de los dos es el más fuerte y sólido?", "El Victoria", contestó el Capitán. "Si los dos chocaran, cuál tendría la mayor probabilidad de hundirse?", "El 93", dijo el interpelado. Entonces Chamorro ordenó: "Déle toda la máquina que pueda a este barco y póngalo en dirección al "93" a fin de chocar con él lo más pronto posible."

Poco tiempo después se entablaba la más dramática batalla naval en las aguas del lago. El "93" fue también abordado y después de una intensa lucha, Chamorro se enseñoreó del Lago.

DESPRENDIMIENTO

Poco después del movimiento revolucionario de la toma de los vapores, don Martín Benard visitó al General Chamorro para ofrecerle la suma de seis mil pesos que aquel había recaudado entre sus amigos para "compensarle", dijo, "su labor en el movimiento". No le agradó al General el uso del vocablo "compensarle" y así se lo manifestó a su buen amigo, expresándole además que su intervención había sido espontánea y sin ánimo de lucro, pero que si querían favorecerlo en algo, él estaba dispuesto a aceptarles una buena mula en la que pudiera huir a Costa Rica, venderla allá como suya y desde allí seguir su lucha contra la dictadura de Zelaya. Y así se hizo. Chamorro recibió una buena mula en la que huyó a Costa Rica en compañía de don Alejandro Chamorro y Mariano Zelaya, mula que vendió allá por seiscientos colones.

DETERMINACION

Durante la campaña de la revolución de 1910 el ejército al mando del General Chamorro hizo un jornada agotadora desde Matagalpa a Terrabona: veinticuatro horas de marcha sin parar.

Al recorrer las filas el General Chamorro, un soldado cuyos zapatonos le quedaban "topados" gritó: "General ya no aguanto"! Sin más, el General Chamorro ordenó a un ayudante enviara a la retaguardia a ese soldado y le diera de baja. "No quiero flojos en mi tropa. Al que no soporte la fatiga le doy de baja", agregó. Al día siguiente el soldado pidió audiencia de nuevo con el General para disculparse y rogar que volvieran a engancharlo. Ya para entonces había conseguido unos zapatos que le quedaban bien. Le explicó al General lo que había pasado y éste le dijo: "Yo a nadie le exijo, ni le obligo, ni le amenazo, ni le castigo. Yo sólo deseo un ejército de voluntarios y de valientes. Vaya a ocupar su puesto". Y diciendo esto le dió un billete.

"General me fue bien", le dijo el soldado sonriendo, "el Proveedor me dió zapatos nuevos y una cotona, y ahora Ud me da dinero. !"

"Bueno. ¡Vaya a su puesto!" y el General siguió adelante a cumplir su cita con el destino.

HONRADEZ

Siendo Presidente de la República, el General Chamorro tenía un corte de madera en la región de San Miguelito. Y como en ese tiempo no habían facilidades de Bancos para el traslado de fondos el General Chamorro se valió de las Administraciones de Rentas de Managua y Rivas. La operación la efectuaba depositando los fondos en la Administración de Rentas de Managua y ordenaba su traslado a la de Rivas.

Años después, Manuel Antonio Sandoval Pasos, de Rivas, convertido en liberal, se acercó al General Moncada, entonces Presidente de la República, y le denunció aquellos hechos como apropiación de fondos nacionales. El General Moncada encomendó al mismo Sandoval Pasos la investigación de aquello que consideraba sería una arma en contra del General Chamorro.

Sandoval Pasos hizo una minuciosa investigación de todas las partidas retiradas de la Administración de Rentas de Rivas y comprobó que cada una de aquellas estaba respaldada por otra depositada en la Administración de Rentas de Managua. Como hombre de carácter que era hizo público su descubrimiento y la honradez del General Chamorro quedó ampliamente comprobada.

ENTEREZA

En la campaña relámpago que hizo el General Chamorro en la región del Norte, durante la Revolución libertadora de 1910, ocupó la población de Muy Muy.

Muchas personas importantes se presentaron al General Chamorro para ofrecerle su adhesión. Así lo hizo también la Honorable Corporación Municipal, la que, por medio de una acta redactada de antemano y que fue leída en su presencia, se la ofrecía de manera "incondicional".

El General Chamorro agradeció a la Municipalidad

de Muy Muy su adhesión pero pidió que se testara en el Acta la palabra "incondicional", que significaba falta de dignidad y de entereza, cualidades de carácter que hablaban borrado el terror y el cepto del régimen del General Zelaya.

Y ese mismo día, para demostrar al pueblo de Muy Muy que al régimen de terror tocaba ya su fin, ordenó el General Chamorro que sacaran el cepto de la cárcel y lo quemaran en medio de la plaza.

FERVOR

El Presbítero don Félix Rubio, sacerdote español, era el Cura de Boaco cuando la Revolución de 1910.

Habiendo ocupado aquella ciudad las tropas del ejército libertador al mando del General Chamorro, quiso el Padre Rubio protestar su adhesión a la causa por la libertad que representaba aquel y se presentó a ofrecerle la celebración de una Misa solemne, en su honor.

Aceptó el Gral. Chamorro tan oportuno ofrecimiento pidiendo al Padre Rubio que la Misa fuese celebrada para pedir al Todopoderoso derramara sus bendiciones sobre todo el ejército.

Asistieron al Santo Sacrificio más de trescientos hombres. El General Chamorro y su Estado Mayor, el General Tomás Masís, el General Luis Correa, los Generales Fruje Bolaños Chamorro, José Manuel Durón, Arsenio Cruz y otros más, con sus respectivos ayudantes. El Coronel Macario Alvarez Lejarza sirvió de acólito al celebrante.

El General Chamorro, en agradecimiento al gesto del Padre Rubio, lo nombró ese día: Capellán Mayor del Ejército.

Y el Padre Rubio lo fue hasta que encontró la muerte en el combate de Tipitapa, al servicio de la causa justa que representaba el General Chamorro.

PROBIDAD

El doctor Salvador Buitrago Díaz, Director de "La Tribuna" aseveró en su periódico que el General Chamorro, Presidente de la República, era uno de los hombres más ricos del país. Ante semejante afirmación que impli-

caba un velado ataque a la probidad administrativa del Presidente, éste se apresuró en carta del 20 de Noviembre de 1919 a hacer pública declaración de capital, así:

DEBE	HABER
A Don Adolfo Díaz	Hacienda San Cristóbal, comprada hace diez y seis meses
A Don Carlos Chamorro y Sra	Gastado en dicha propiedad durante los diez y seis meses sin ningún éxito debido al mal invierno
A Don Manuel González	Hacienda Acoto
A Don Agustín Chamorro	Terreno San Lucas
A Don Fernando Sánchez	Novillos comprados
Al Spanish Commercial Bank	Dinero dado a interés
Al Banco Nacional de Nicaragua, Inc.	Dinero en efectivo
C\$49,000.00	C\$53,450.00

En vista de la franqueza del General Chamorro al exponer, en pública declaración su precaria situación económica con grave peligro en su crédito personal, el doctor

Buitrago Díaz, reconsideró noblemente su actitud y se tornó en uno de los mejores amigos y activos defensores de la actuación política del General Chamorro.